

Sociedad y religión*

Máximo García Ruiz

Teólogo, Padre Escapulario

Ecología de la religión

Uno de los temas más importantes que la sociedad europea plantea a las Iglesias cristianas es rodear el sentido de misión, derivando para ello, en la medida que sea necesario, las herramientas ideológicas y eclesiales.

Durkheim se plantea con intensidad la cuestión de por qué se manenta aún la religión. De ahí que comence sus investigaciones en los elementos sociales que poseen una cohesión y estabilidad. Llegó a la conclusión de que la religión es el factor esencial de identidad e integración.

Mara colócale en muchas partes con Durkheim. La religión no puede ser sólo un factor o instrumento funcional para la conservación del estado de opinión en que se encuentran el hombre en la sociedad capitalista.

Los cristianos, especialmente los teólogos, tenemos la obligación de mostrar la religión cristiana o una crítica ideológica, a fin de poder poner a prueba su actualidad.

Y observamos que, conforme avanza el proceso de secularización e industrialización del mundo moderno, la religión se va reduciendo cada vez más a la

esfera privada; tema que se crea la subjetividad individual.

A decir de Paul Tillich, la religión es lo que más profundamente y del modo más extremo afecta al hombre: un sistema de convictions y atos con cuya ayuda una sociedad o un determinado grupo humano trata de resolver los mismos problemas o interrogantes de su propia existencia. Dicho en otras palabras, con la religión el hombre trata de encontrar respuesta a su sentido último de la vida. En cualquier caso, la religión en sí misma sigue siendo parte integrante de la existencia humana.

Fa e incertidumbre

Por una parte, conviene demostrar, si quiera sea brevemente, en algunas aspectos relacionados con la fe. Pero no olvidando que, junto a la fe, según advierte muy acertadamente el teólogo Martín Volz, son posibles la indiferencia y la incertidumbre, como actitudes que suceden en el fondo del ser.

Y en este respecto, parece necesario subrayar la necesidad de no identificar términos muy próximos en el lenguaje popular, como son *sistema e incertidumbre*, ya que ambos están referidos a posicionamientos diferentes, entre los que cubren creencias *certificadas* y configuraciones de *datos* no totalmente fijados de la creencia.

El fenómeno de la incertidumbre ha dado en todos los épocas de la historia. No debemos, pues, sorprendernos por ello. El Antiguo Testamento deja constancia de una *incertidumbre* (cf. Sal. 138, 18), lo que al resultar más accesible es el proceso de culminación a que los llegados en nuestros días ante la *incertidumbre*, especialmente en el mundo occidental, habiendo llegado a un fin que podríamos considerar la *culminación* de la incertidumbre.

Una nota importante es que la cultura de incertidumbre a que estamos haciendo referencia se caracteriza, entre otros elementos distintivos, por estar rodeada de una forma de *indiferencia radicalizada*, que sólo a los ojos es un plano de falta de curiosidad o interés hacia el fenómeno religioso. Los indiferentes no niegan nada, no afirman nada. Ni siquiera tiene lugar la duda. La *indiferencia* es falta de *curiosidad* hacia lo religioso, un radical desinterés hacia la *dimensión religiosa* de la existencia.

Todo ello da como resultado que la *incertidumbre* religiosa haya perdido muchos presupuestos en la sociedad contemporánea. La sociedad civil se ha desengañado de la institución religiosa, no acepta los dogmas, los rituales.

Ahora bien, no deberíamos pensar en la fe y en la incertidumbre

* Escrito en la conferencia pronunciada en Madrid con motivo de la Universidad de Navarra, celebrada por el Instituto Superior de Estudios Teológicos de España, el 17-1-81.

como dos aspectos o actitudes contrapuestas, más aún bien como un movimiento en el que no es fácil establecer fronteras. La propia religiosidad surge con frecuencia actitudes no creyentes, que a veces ni el propio individuo es capaz de identificar.

Razón de ser de la iglesia en la sociedad moderna

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento nos presentan una tradición de confrontación con el poder a partir de los apóstoles, de los profetas, de los rabinos desafiados. La iglesia cristiana es heredera de esa tradición y está llamada a representar la reivindicación de la vida, la justicia y la solidaridad. Y para ello no puede limitarse a dar una respuesta religiosa a los conflictos sociales; la respuesta ha de ser de carácterético-religioso; una respuesta que promueva la creación de un espacio humano y social y que se reconice un momento de los miembros, sin saltarse de los conductos, de los sentimientos, del trabajo, del testimonio. Un espacio compartido, además de «palabras», por el poder del Espíritu, es decir, un compromiso en favor de la justicia social.

Los conflictos de las iglesias y entre las iglesias no son siempre, ni aún en la mayoría de los casos, de carácter religioso, se trata más bien de problemas de orden social, personal, histórico o económico.

Para bien, lo que se pone en juego en la razón y el desahogo cristiano en el día actual.

No debe pasarse desapercibido cómo la convergencia de la sociedad secular y el fortalecimiento de la democracia como paradigma de la estructuración social han significado para las iglesias cristianas una prueba importante, si bien en ciertos que-

ha sido más significativa para aquellas iglesias consensuadas bajo el modelo de la escuela teológica que, por ejemplo, para las heredeas de la Reforma Radical, por hacer referencia a los dos modelos más contrapuestos.

En este proceso reflexivo intentamos descubrir una potencial apuesta a nuestro tiempo. Y a estos efectos, el apóstol Pedro plantea un reto: «Estad siempre preparados... para todo el que se demande razón de la esperanza que hay en vosotros» (1^o Pedro, 3:15). Y esto alcanza tanto las competencias intracomunitarias como las que vinculan al cristiano con la sociedad global.

Sin embargo, en la conciencia de la vida se aprecia una discontinuidad entre la cultura espiritual y la secular; un divorcio entre el río (la celebración, el culto) y el terreno secular (el pueblo, con sus fiestas, sus folklores, su cultura); y así se dificulta o imposibilita la comunicación creativa.

La respuesta pastoral a los problemas que plantea la sociedad contemporánea pasa por encontrar el eje común entre valores/liberación, los conflictos sociales propios de la época (migración, violencia, desigualdad) y la relación iglesia/comunidad y justicia de Dios/justicia humana, de tal forma que la verticalidad de la adoración sea el motor para poner en marcha la horizontalidad del compromiso social.

Y todo esto planteado de tal forma que los elementos pectores de la salvación lleguen a integrarse en una síntesis de servicio en el presente histórico.

Las iglesias cristianas, por fidelidad a su propia configuración ideológica, están llamadas a ejercer una misión pública generalizadora de un estilo novedoso de vida, situación que las coloca en

una situación de crisis permanente.

La fe cristiana ni es exclusiva ni excluyente; su gran riqueza es su apertura de puertas fructíferas procedentes de las experiencias más inesperadas.

Podríamos terminar con estas palabras del papa del papa en Madrid, en junio de 1985: «El cristiano no es un ser para la iglesia; es un ser para la sociedad».

«...de la vida, la justicia y la solidaridad. Y para ello no puede limitarse a dar una respuesta religiosa a los conflictos sociales; la respuesta ha de ser de carácterético-religioso; una respuesta que promueva la creación de un espacio humano y social y que se reconice un momento de los miembros, sin saltarse de los conductos, de los sentimientos, del trabajo, del testimonio. Un espacio compartido, además de «palabras», por el poder del Espíritu, es decir, un compromiso en favor de la justicia social».

«...para bien, lo que se pone en juego en la razón y el desahogo cristiano en el día actual».

«No debe pasarse desapercibido cómo la convergencia de la sociedad secular y el fortalecimiento de la democracia como paradigma de la estructuración social han significado para las iglesias cristianas una prueba importante, si bien en ciertos que-

«...de la vida, la justicia y la solidaridad. Y para ello no puede limitarse a dar una respuesta religiosa a los conflictos sociales; la respuesta ha de ser de carácterético-religioso; una respuesta que promueva la creación de un espacio humano y social y que se reconice un momento de los miembros, sin saltarse de los conductos, de los sentimientos, del trabajo, del testimonio. Un espacio compartido, además de «palabras», por el poder del Espíritu, es decir, un compromiso en favor de la justicia social».

«...para bien, lo que se pone en juego en la razón y el desahogo cristiano en el día actual».

«No debe pasarse desapercibido cómo la convergencia de la sociedad secular y el fortalecimiento de la democracia como paradigma de la estructuración social han significado para las iglesias cristianas una prueba importante, si bien en ciertos que-

«...de la vida, la justicia y la solidaridad. Y para ello no puede limitarse a dar una respuesta religiosa a los conflictos sociales; la respuesta ha de ser de carácterético-religioso; una respuesta que promueva la creación de un espacio humano y social y que se reconice un momento de los miembros, sin saltarse de los conductos, de los sentimientos, del trabajo, del testimonio. Un espacio compartido, además de «palabras», por el poder del Espíritu, es decir, un compromiso en favor de la justicia social».

«...para bien, lo que se pone en juego en la razón y el desahogo cristiano en el día actual».

«No debe pasarse desapercibido cómo la convergencia de la sociedad secular y el fortalecimiento de la democracia como paradigma de la estructuración social han significado para las iglesias cristianas una prueba importante, si bien en ciertos que-

«...de la vida, la justicia y la solidaridad. Y para ello no puede limitarse a dar una respuesta religiosa a los conflictos sociales; la respuesta ha de ser de carácterético-religioso; una respuesta que promueva la creación de un espacio humano y social y que se reconice un momento de los miembros, sin saltarse de los conductos, de los sentimientos, del trabajo, del testimonio. Un espacio compartido, además de «palabras», por el poder del Espíritu, es decir, un compromiso en favor de la justicia social».